

En su mayoría, las historias de la literatura española del siglo xx han tendido a invisibilizar la representación del trabajo de las mujeres en la narrativa. Como ejemplo, frente a la reiterada mención de novelas adscritas al realismo social de los años cincuenta y sesenta, como *La mina*, *La piqueta* o *Central eléctrica*, todas escritas por hombres y protagonizadas principalmente por personajes masculinos, la labor de las mujeres ha sido insuficientemente incluida en los diálogos literarios e históricos, restando importancia a la existencia de esa realidad narrativa. Esta es la tesis que defiende Cristina Somolinos Molina en su ensayo *Rojas las manos. Mujeres trabajadoras en la narrativa española contemporánea*, publicado por la editorial Comares, en el que analiza un significativo corpus de novelas escritas por autoras desde los años treinta hasta la actualidad. A través de las casi trescientas páginas que lo conforman, la autora propone revisar los discursos hegemónicos de la historiografía literaria, lo que pasa por integrar en ellos algunas de esas obras escritas por mujeres durante el siglo xx y principios del xxi que cuentan con protagonistas femeninas que se dedican a trabajos como la hostelería, la producción en fábricas o los cuidados en el hogar, a menudo olvidados. Somolinos Molina es doctora en Literatura Española por la Universidad de Alcalá y en la actualidad desarrolla su investigación en la Universidade Nova de Lisboa. Además, ha coeditado el libro colectivo *Las mujeres que cosían y los hombres que fumaban. Voces de mujeres trabajadoras en la España de los siglos xx y xxi* (2021) y ha coordinado el volumen *Narrar la grieta. Isaac Rosa y los imaginarios emancipadores en la España actual* (2023).

Cristina Somolinos Molina: *Rojas las manos. Mujeres trabajadoras en la narrativa española contemporánea*. Granada: Comares 2022. 292 páginas.

³ Esta reseña ha sido elaborada con el apoyo de una ayuda de Formación de Profesorado Universitario concedida por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (FPU 19/03934).

La presente monografía toma como título una cita de la novela *La madama*, de Concha Alós, en la que se hace referencia a la tonalidad que adquieren las manos de la protagonista al lavar la ropa con agua fría como parte de su trabajo mientras piensa en las tareas que la esperan al regresar a casa. Esta escena sirve como punto de partida para poner el acento en algunas de las narraciones que abordan las actividades desarrolladas por las mujeres en la sociedad. La portada también ilustra a la perfección la intención del ensayo: dar valor al trabajo de las mujeres, ejemplificadas en una imagen en la que aparecen varias de ellas cosiendo y cortando una misma tela y que pertenece al fondo “Mujeres trabajadoras en la Guerra Civil” de la Biblioteca Nacional de España.

El libro se divide en siete capítulos. En la introducción, Somolinos Molina cuestiona si el trabajo de las mujeres ha sido o no un problema abordado por la narrativa en España. La autora acuña el concepto de “hilo violeta de la historia” que, en sus palabras, resulta análogo al hilo rojo que une la lucha obrera y la resistencia antifranquista a lo largo del siglo pasado, para referirse al movimiento feminista y a las reivindicaciones en las que se enmarca su investigación. El feminismo y la problemática de clase se entrelazan y son la perspectiva desde la que se plantea un análisis en profundidad de las once novelas seleccionadas, a las que acompañan de forma complementaria otros títulos y referencias teóricas. En el segundo capítulo, comienza el recorrido por las obras en las que las trabajadoras ocupan un papel principal. Tras una contextualización acerca de la situación y de la regulación legal por la que se rigió el sector laboral

para las mujeres antes y durante la Segunda República, se presenta el primer caso: Luisa Carnés, la “escritora obrera”. Como sucede en los capítulos siguientes, se brinda, en primer lugar, una caracterización sobre la autora, seguida del análisis de una o dos de sus obras. Durante el primer tercio del siglo xx, Carnés publicó *Natacha* (1930) y *Tea Rooms* (1934), en las que se ponen de relevancia problemáticas como el trabajo infantil, la explotación laboral y la organización colectiva de las obreras, personalizadas en Natacha y Matilde, quienes trabajan en una fábrica de sombreros y en un salón de té, respectivamente, y comparten numerosos aspectos biográficos con la autora. En ellas se abordan cuestiones que se suman a otras como la indumentaria y la emancipación femenina frente al papel del matrimonio concebido como un intento de mejorar la situación socioeconómica y que sirven para afirmar que Carnés fue pionera en reivindicar algunos de los postulados del feminismo de la segunda ola.

El tercer capítulo se dedica a la situación de las trabajadoras durante el franquismo y al modo en el que se representó en la narrativa. Somolinos Molina subraya el interés del régimen por relegar a la mujer al plano doméstico y centrar su labor en el utilitarismo de su cuerpo, fomentando la procreación para aumentar la población, limitando su espacio en la sociedad y poniendo cotas a su desarrollo laboral fuera del hogar, especialmente para las casadas. A pesar de ello, la investigadora incide en que la mujer tuvo un rol destacado en el mercado de trabajo y desempeñó distintas ocupaciones, sobre todo, en el sector terciario. Novelas de Dolores Medio como *Funcionario público* (1956)

y *Bibiana* (1963) son buena muestra de ello, con protagonistas femeninas –Teresa y Bibiana– que se dedican al trabajo doméstico, y se adscriben al realismo social tan en boga durante los años cincuenta y sesenta. De forma paralela a la trayectoria de escritores como Antonio Ferrer o Armando López Salinas, Medio tomó conciencia de las injusticias que tenían lugar en el plano laboral y desde un férreo compromiso intelectual utilizó la literatura como vehículo de denuncia, centrándose en el papel de las trabajadoras, a diferencia de sus colegas. En este sentido, también Concha Alós puede incluirse en la nómina de autoras del realismo social gracias a novelas como *La madama* (1969), en la que se plasma la crudeza de la represión franquista sobre personajes femeninos y republicanos como Cecilia, que se hace cargo del sostenimiento económico de su familia porque su marido ha sido apresado por motivos políticos, y María, cuya única vía para sobrevivir es ejercer la prostitución. Con respecto a estos tres títulos, además de un profundo análisis textual, Somolinos Molina ha realizado un destacable trabajo de archivo, consultando y revisando sus expedientes de censura, conservados en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares.

El cuarto capítulo del libro se centra en el periodo de la Transición y comienza con algunas reflexiones acerca del lugar que ocupó el trabajo de las mujeres en las reivindicaciones del movimiento feminista desde finales de los setenta. Muchos de los problemas de las mujeres en el ámbito laboral como el acoso sexual, el despido por embarazo o la dificultad de conciliación con la vida familiar son conflictos ya aparecidos en los relatos anteriores y

que tomaron fuerza entre los setenta y los ochenta en títulos como *Crónica del desamor* (1979), de Rosa Montero. La novela es fruto de una serie de entrevistas realizadas por Montero en las que preguntaba a mujeres acerca del desamor, lo que la llevó a dibujar una narración sobre la imposibilidad de conciliar el trabajo asalariado con el trabajo doméstico, ejemplificado en la figura de una periodista llamada Ana. Montserrat Roig, autora principalmente en lengua catalana, también abordó cuestiones como estas en *La hora violeta* (1981), en la que se plantean las dificultades de distintas mujeres –Natàlia, Norma, Kati, Agnès, Helena...– para acceder a posiciones protagonistas en la militancia antifranquista frente al rechazo de sus compañeros. Más centrada en la cuestión del trabajo se encuentra *Camarera de cinco estrellas* (1984), de Teresa Pàmies, cuya producción también se dio mayoritariamente en catalán, en la que se aborda una doble discriminación: la que sufre Carmen por ser emigrante española en Londres y por ser trabajadora. Una discriminación triple, en realidad, porque la protagonista, como empleada del lujoso hotel Hilton, debe afrontar “los ataques provocados por su condición de mujer, pobre y extranjera” (p. 180).

La etapa a la que la autora ha denominado “la narrativa española reciente” ocupa el quinto capítulo del libro, que se vincula con los debates sobre el trabajo de las mujeres desde finales del siglo pasado y hasta hace apenas diez años. Somolinos Molina escoge tres novelas adscritas a los “nuevos realismos” en los que se aborda de manera crítica la realidad social y en los que participan numerosas escritoras. Entre ellas, Marta Sanz destaca con *Susana*

y *los viejos* (2006), en la que se relacionan el trabajo y el cuerpo “como lugar fundamental como receptor de las violencias y como lugar de resistencia” (p. 213) y en la que uno de los personajes principales, Susana, ejemplifica la labor de las cuidadoras, habitualmente enfrentadas a la precariedad y a los modelos mercantilistas de ese trabajo. La narrativa “revolucionaria” de Belén Gopegui, en especial de *El padre de Blancanieves* (2007), también sirve para reflexionar sobre las problemáticas del trabajo y vincularlas con lo colectivo, a través de personajes como Manuela y Carlos Javier, y con las desigualdades de clase. Por último, *La trabajadora* (2014), de Elvira Navarro, permite a Somolinos Molina ahondar en la cuestión del trabajo intelectual o cultural, a menudo precarizado en el siglo XXI y frecuentemente generador de trastornos en la salud mental de quienes lo desempeñan, como les sucede a Elisa y Susana, las protagonistas.

A la luz del análisis de estas novelas que, desde un enfoque literario y social, se lleva a cabo en estos capítulos, se ofrecen las conclusiones de la investigación, que apuntan a la necesidad de tener en cuenta la amplia tipología laboral y las discriminaciones concretas que sufren las trabajadoras y a la importancia de subrayar su papel tanto en la sociedad como en los estudios históricos y literarios. Finalmente,

se incluye un extenso listado de referencias bibliográficas que refuerza la investigación con nombres ya clásicos en los estudios feministas, como Silvia Federici, o en los estudios sobre el mundo del trabajo, como Eric Hobsbawm, por destacar algunos.

El trabajo de las mujeres se configura como un conflicto central en las novelas analizadas por Somolinos Molina, a diferencia de obras coetáneas que apenas lo mencionaron o que lo incluyeron como un aspecto anecdótico. Este estudio coadyuva a completar la historia literaria desde principios del siglo XX y hasta entrado el siglo XXI, dando protagonismo a las trabajadoras, en femenino, que no solo existieron, sino que contribuyeron con su esfuerzo al desarrollo de la sociedad. En definitiva, *Rojas las manos. Mujeres trabajadoras en la narrativa española contemporánea* es una valiosa obra cuya lectura resultará de interés para quienes se aproximen al tema desde sus inquietudes personales como para quienes lo hagan con fines de investigación. Somolinos Molina ofrece un ensayo que recupera la memoria de las mujeres de clase trabajadora y reivindica a las autoras y narrativas que deben incluirse en el canon y merecen acercamientos desde la crítica y la historiografía literaria.

CRISTINA SUÁREZ TOLEDANO
(UNIVERSIDAD DE ALCALÁ)